

## XXIV.

El continuo progreso de la guerra contra Jesucristo, no es el único hecho que presenta la época actual: hay otro no ménos visible, ni que cause ménos alarma al observador cristiano, y consiste en la separacion cada vez mas rápida de las dos ciudades del bien y del mal, de la verdad y del error.

Poco antes de la ruina de Jerusalem, figura la mas adecuada de la ruina del mundo, se vieron en los aires ejércitos de fuego, que con sus espantosos choques anunciaban al pueblo deicida la próxima lucha, en que su capital seria convertida en gran sepulcro, su templo en un monton de cenizas y él mismo en un cadáver inmortal. Levantad hoy vuestras miradas hácia las alturas del mundo religioso, y veréis que están allí los preparativos y el principio de un gran combate cuyo resultado probable no puede ser otro que el fin de un mundo, rebelado contra Dios: allí están los generales y los estandartes, y de allí tiene el santo y contraseña al

que obedece ya el mundo inferior á sabiendas ó sin saberlo.

Jesucristo, mediador entre Dios y el hombre, lazo de lo finito y de lo infinito, heredero universal de todas las cosas, y cordero dominador de las naciones y de los siglos, es el jefe de la una parte; y de la otra lo es el Arcángel rebelde, usurpador superbo, infatigable y asustado de los derechos de aquel, á quien rehusó obedecer, revestido de la naturaleza humana.

En el estandarte de la legitimidad se leen estas palabras: VERBO DIVINO; que se significa: deificacion del hombre por Jesucristo, Hombre-Dios; fé completa y sumision universal de la razon y de la voluntad humana y de la razon y voluntad divina, manifestadas en Jesucristo. En el estandarte rebelde se lee: VERBO HUMANO; (1)

(1) "La razon, dice el filósofo, cuyas doctrinas son *maestras de las generaciones nacientes*, es á la letra una revelacion. Ella es el mediador necesario entre Dios y el hombre. . . . el Verbo hecho carne, el intérprete de Dios, y el maestro del hombre, hombre á la vez y juntamente Dios." *Fragm. phil.* t. I, 3.<sup>o</sup> EDIT. pref. de la 1.<sup>o</sup> edit., p. 78.—Y ¿no es público que las *generaciones actuales*, no ha mucho que en una ciudad, que es cristiana entre todas las

“sacerdote; donde ó pararia su marcha ó no  
 “marcharia sino hacia atrás. La Religion,  
 “que es justamente celosa y tiránica, por-  
 “que la fé le ordena la conquista y la guar-  
 “da de las almas, no emplearia la mano del  
 “poder político sino para extirpar ó sofocar  
 “todos los gérmenes de *novedades*, que pue-  
 “den manifestarse en el espíritu humano.  
 “Mira toda filosofía como una amenaza, to-  
 “do exámen como un peligro, todo símbolo  
 “como un atentado, y toda tentativa de cul-  
 “to libre es para ella una sedición del pen-  
 “samiento. (1)” Y no para ahí el autor, sino  
 que llega á deplorar la antigua alianza de  
 la Iglesia con las naciones cristianas. Sus  
 palabras son las siguientes: “¿Os figuráis  
 “que si la Iglesia no hubiese sido *nacional*

(1) Se atreve á escupir en la frente de la Iglesia  
 el ultraje de ser la enemiga de las luces, la enemiga  
 del progreso, y el apagador de la razon, cuando es  
 ella la que ha civilizado el mundo, y ha hecho y hace  
 todavía mas por las luces y la razon que no podrán  
 decir todos los filósofos. Estas acusaciones están muy  
 bien en la boca del escritor, que con tanta satisfac-  
 ción nos ha ponderado la perfeccion del mahometismo  
 ¡Dios mio, perdonadlos, quo no saben lo que dicen!

“en tiempo de los cismas, de la reforma y de  
 “la revolucion francesa, se hubieran separa-  
 “do de su centro y se hubieran precipita-  
 “do en la division imperios enteros? “¿Qué  
 “es lo que arrojó fuera de su seno la mitad  
 “del imperio de Alemania, que separó la Sui-  
 “za, separó la Iglesia griega y la Rusia, secu-  
 “larizó la Inglaterra y la Europa, que repudió,  
 “en fin, persiguió, proscibió y martirizó el ca-  
 “tolicismo en Francia desde 1789 á 94 sino  
 “esta mancomunidad del poder civil y de la  
 “Iglesia, y que ha hecho participar á esta de  
 “todas las revoluciones del otro?”

Segun este autor, la condicion de la paz  
 universal, de la civilizacion y del progreso,  
 es la separacion completa de la Iglesia y  
 del Estado, independencia absoluta de la  
 razon del yugo de toda autoridad, y liber-  
 tad ilimitada de todos los cultos posibles. Y  
 ¿puede pronunciar en voz mas alta, ni mas  
 claramente la contraseña de la rebelion an-  
 tierristiana: *Verbo humano?* ¿Se puede em-  
 pujar con mas fuerza las naciones á que se  
 alisten en sus banderas, ni presentarles mo-  
 tivos mas ceductores y mas numerosos: “La  
 “paz, se exclama el autor, solo está en la  
 “¿A DONDE VAMOS Á PARAR? 24.

"libertad; la dignidad y la independencia  
 "del Estado solo se halla en la libertad; la  
 "ley eficaz solo se halla en la libertad; la  
 "civilizacion obradora solo se halla en la li-  
 "bertad.... No temais que se apague el fuego  
 "del altar porque no le aviveis mas con el  
 "soplo profano y ordinariamente fatal del poder;  
 "*dejad que le soplen libremente todos los vientos*  
 "*de creencias y doctrinas;* y en vez de un bra-  
 "sero único y amortiguado que tendríais á la  
 "mano, tendréis una ardiente é inmensa ho-  
 "guera, cuyas centellas despedidas por todas  
 "partes encenderán la luz y derramarán la  
 "caridad en vuestra sociedad que se resfria.  
 "Retituyamos, pues, unos á otros el lugar, la  
 "libertad y el repeto que se nos deben; *bastan-*  
 "*te grande es la tierra para que todos los que*  
 "*quieran adorar á Dios en todos los ritos, pue-*  
 "*dan arrodillarse en su presencia sin tropezar*  
 "*unos con otros, y ni aborrecerse."*

Añade el autor, que "la situacion presente  
 "no puede durar medio siglo." Estamos com-  
 "pletamente acordes en este punto, pues todo  
 anuncia que antes de esta época habrá produ-  
 cido ya su efecto la fermentacion actual; se ha-  
 brán acabado de romper los débiles lazos, que

todavía unen la Iglesia con el Estado, el cris-  
 tianismo y la razon humana; y las dos grandes  
 unidades del bien y del mal ya enteramente se-  
 paradas, serán las únicas que habrá en el  
 mundo, que ya estará armado para su última  
 lucha.

Acabamos de escuchar á un hombre, que nó  
 es tenido por impío y que no es el abanderado  
 del racionalismo; y su extraño lenguaje, sus vo-  
 tos y tendencias todavía mas extrañas, nos han  
 revelado claramente el espíritu que domina la  
 sociedad de la que se constituye el órgano. Lo  
 que él ha creído deber envolvernos en ciertas  
 reticencias, lo dicen sin rodeos los hombres an-  
 ticristianos, y con todas sus fuerzas empujan  
 las dos sociedades á la separacion absoluta y al  
 completo racionalismo. A sus ojos la incompatibilidad del cristianismo y de la razon, del  
*Verbo divino* y del *Verbo humano* es ya un asunto fallado, un principio que no admite discusion;  
 es el punto de donde parten sus teorías, como  
 será su punto de reunion el reino anticristiano.

Escuchad sus palabras llenas de odio y de  
 mentira: "*Es evidente, dicen, para cuantos*  
 "conocen la historia del catolicismo, *que esto*  
 "*ha tratado siempre la libertad como su enemi-*

"ga... Sí, la libertad es incompatible con la  
 "Iglesia católica, cuyo desarroyo es una pro-  
 "longada lucha contra la libertad. "Desde Ario  
 "hasta Pelagio, desde Abelardo hasta Geróni-  
 "mo de Praga, ha sido perseguido sin descanso  
 "y sin compasion todo *libre pensador*. Empe-  
 "zando por las máximas del Evangelio, que  
 "quiere dar al César lo que es del César, hasta  
 "la doctrina de la gracia que formularon los Pa-  
 "dres, todo el dogma, toda la ciencia y todas las  
 "creencias de la Iglesia católica son una *mani-  
 "festacion exclusiva* en favor de la autoridad, y  
 "una *continua protesta contra la libertad*.....  
 "La Iglesia no ha estado nunca en contradic-  
 "cion con sus obras; y en el conjunto de sus  
 "actos, de sus doctrinas y de su política, *no se  
 "ha visto jamás otra cosa que la condenacion de  
 "la libertad*. ¿Y qué otra cosa fué la gran voz  
 "de la reforma sino un llamamiento á la liber-  
 "tad? ¿Qué necesidad tenia Lutero de conmo-  
 "ver el mundo, si la Iglesia romana hubiese  
 "profesado su misma doctrina? Seguramente  
 "ninguna, y por esto le maldijo la Iglesia como  
 "un espíritu de desórden, y la mitad del géne-  
 "ro humano le saludó como un emancipador.  
 "*Cuando, pues, el clero invoca hoy la libertad,*

"si es sincero, deja de ser católico; y si no ha-  
 "bla con sinceridad, ¿qué necesidad tenemos de  
 "ocuparnos de sus hipócritas declamaciones (1)"

¿Se puede presentar con términos mas cla-  
 ros la divisa de la guerra actual en toda la Eu-  
 ropa? ¿No es todavía bastante seguro y cons-  
 tante que la libertad que se pretende y se in-  
 voca, es en el lenguaje cristiano lo que se llama  
 licencia sin freno, y que no admite censura?  
 Por fin, ¿se comprende bien que el mundo pre-  
 sente no puede sufrir mas autoridad en religion  
 ni en filosofía, que en política y en moral?

Y ¡ay! por desgracia tenemos pruebas in-  
 contestables de que las espantosas palabras que  
 acabamos de citar son la manifestacion exac-  
 ta del espíritu público; porque no solo han si-  
 do aplaudidas sin restriccion alguna por todos  
 los órganos de la opinion, si exceptuamos dos  
 ó tres; no solo reflejan perfectamente el anti-  
 cristianismo que se ha derramado á manos lle-  
 nas en el alma de las generaciones modernas;  
 no solo se halla el mismo lenguaje, en cuan-  
 to al sentido, en los libros, en los periódicos

(1) Mr. Ledru-Rollin, diputado, en *El Nacional*  
 de Diciembre de 1843.

y en las conversaciones; sino que se lee escrita aun con mayor elocuencia en la política manifiesta de los Gobiernos, en la conducta habitual de una multitud innumerable de gentes de todas clases y de todos los países, en los sistemas de educacion impuestos á la juventud, y en lo que se llama *progreso de la razon*.

Y en primer lugar, estas teorías, que encierran en su principio la separacion absoluta de las naciones y la Iglesia, se han hecho el alma de la política europea en sus relaciones con la Religion. La tendencia manifiesta del campo racionalista es el constituirse dueño absoluto de la tierra por medio de la propiedad, de los espíritus por la enseñanza, de la fortuna por la legislacion; y á este fin despojar el catolicismo, enredarle entre mil lazos que le impiden desplegar su libre accion, ó echarlo poco á poco fuera de la sociedad. Hace mucho tiempo que se manifiesta esta tendencia por una infinidad de actos repetidos, y hoy dia es un hecho mas claro que el mismo dia, la opresion sistemática de la Iglesia por todos los Gobiernos de Europa. Al Austria, á la España y á las otras naciones, que conservan aun el nombre de católicas, convienen á la letra las elocuentes palabras dirigi-

das hace poco á los hombres encargados de los destinos de la Francia:

“Nos son bien conocidos esos grandes ingenios, para quienes la Iglesia no es sino la administracion de los funerales, á quien se ordena que haga oraciones para el entierro de los príncipes, ó bien cánticos por sus victorias, pero que se la despide con urbanidad si se atrevé á manifestar sus votos y sus derechos. Nos son bien conocidos esos tácticos de gabinete, que no buscan otra cosa sino el transformar el clero en una gendarmeria moral, prudente y dócil instrumento de una policia especial para el uso de ciertos espíritus preocupados, y de ciertas poblaciones poco ilustradas. Nos son tambien conocidos esos nuevos organizadores, que acordarian gustosos á la antigua religion de la Francia el derecho de existir, con tal que consintiese en ser reglada, sumisa, respetuosa y condescendiente: una especie de *mujer casera*, á la que no se pide parecer sobre nada, pero que es útil para ciertos pormenores que son esenciales en la economia social. Finalmente, nos son bien conocidos esos escritores, esos oradores más ó menos facundos, los que creyéndose revestidos del

“derecho de denunciar *la menor señal de vida* ó  
 “de valor, que se escapa á los católicos, como  
 “si fuera un atentado que se comete contra la  
 “seguridad pública, se presentan en la tribuna,  
 “en las academias, y en la prensa como si  
 “fuesen nuestros correctores oficiosos, y tra-  
 “tan nuestros mas venerables obispos como si  
 “fuesen unos estudiantes insubordinados, y á la  
 “Iglesia de Francia como una liberta que se ex-  
 “travía ó como una protegida que trata de  
 “emanciparse (1).”

No entraremos aquí en el pormenor de los hechos particulares, que no son mas que la aplicacion de las teorías de gobierno; porque seria menester repetir lo que hemos dicho en otra parte, y contar lo que vé cada uno con sus ojos, y toca con sus manos.

(1) Deber de los católicos en la cuestion sobre la libertad de la enseñanza, por el señor conde de Montalembert.

Aunque los hechos no diesen testimonio de esto, ni las palabras lo revelaran tan claramente, la rápida separacion de la sociedad del bien y de la del mal, que estamos notando, se nos presentaria como el resultado inevitable de la enseñanza que se da, y de lo que se llama *progreso de la razon* y difusion de las luces. No hay que hacerse ilusion, la accion continua de una instruccion religiosamente contradictoria, ó mas bien indiferente por sistema á toda religion positiva, debe por fuerza zarandear las almas con una fuerza y una rapidez irresistibles. Algunas mas generosas y puras quedan en la era del catolicismo; pero la mayor parte es arrojada léjos al campo del enemigo. (1) “En efecto, ¿qué quereis que venga á

(1) Véase la desolante y demasiado verdadera *Memoria* de los capellanes de los colegios de Paris, etc.

que significa: deificacion del hombre por sí mismo; independenciam absoluta de la razon y voluntad de Jesucristo: estos son dos gritos de guerra, y las divisas de los dos partidos.

El cristiano contempla este carácter particular del error en nuestra época con un terror mezclado de confianza y de alegría. Teme, porque en esto vé un signo precursor de las últimas catástrofes; y se tranquiliza y llena de contento, porque esta nueva fase del mal afianza su fé en Dios que se ha dignado anunciarla, y que al mismo tiempo le ha prometido su asistencia. Hay muchos que no observan este carácter, á pesar de ser tan digno de notarse, y se figuran que el error siempre es semejante á sí mismo, sin haber mas diferencia entre lo que es hoy lo que fué en los tiempos pasados, que el mayor ó menor encarnizamiento y extension que tiene. Mas si los hechos que van expuestos no han sido suficientes para desengañarlos, fácil nos seria el hacerles ver, que esta su opinion misma es un grande error.

ciudades, han hecho resonar estos gritos siniestros.  
*¡Fuera el obispo! ¡viva la filosofia eclesiástica!*  
 ¡Cuántas otras voces están repitiendo el mismo grito en toda la Europa!

Muchas herejías han levantado en el mundo la cabeza desde que se verificó la predicacion del Evangelio, en las que el novador para sostener su parecer, apelaba á la autoridad; invocaba la Escritura, la tradicion y hasta las mismas decisiones de los concilios, fijando su combate en el terreno de la interpretacion de la autoridad. Mas el error de nuestros dias procede de una manera enteramente distinta, pues el primer paso que da es negar toda especie de autoridad, no pudiendo su razon sufrir á nadie que le domine: proclamando y admitiendo lo que le parece bien proclamar y admitir, sin cuidarse de las autoridades que hay en contra, sea las que fueren; y niega lo que le parece bien negar, sean las que fueren las autoridades favorables. No reconose mas autoridad, ni mas Dios, ni mas tradicion, ni mas Iglesia, ni mas Papa que á sí mismo, haciendo público alarde de que no quiere jurar bajo la palabra de ningun maestro. En efecto, si disputais con él en pro ó en contra de alguna proposicion religiosa, política, filosófica, ó moral, probad de invocar las palabras de Nuestro Señor, la autoridad de los santos Padres, la

¿A DONDE VAMOS Á PARAR? 23.

decision de los concilios, ó el testimonio de un hombre grande: ¿creis que por esto arriará su bandera? ¡Ah! léjos de eso: dejará asomar inmediatamente en sus labios la sonrisa del desprecio, y os preguntará con arrogancia ¿por quién le teneis, y si quereis hacerle retrogradar hasta la edad media? Adelantad un paso mas: citad á un protestante una autoridad de Lutero ó de Calvino, al filósofo del dia la de Voltaire ó de Rousseau, y veréis que si no son favorables á sus pretenciones del momento, se burlarán de ellas sin disimulo: y si aceptándola hoy, por haber cambiado de opinion mañana, esta autoridad se les hace contraia, al momento dejará de reconocerla.

Para convencerse de que el carácter particular del error en nuestros dias es tal cual acabamos de precentarle, basta tener ojos para ver, orejas para oír, y la atencion fija sobre este punto capital, que se resume claramente en un cuerpo, el cual no es mas que el resumen intelectual de la sociedad. La Universidad no reconoce sobre su enseñanza mas autoridad que la propia; deifica su razon y está en la pretencion de im-

ponerla; preséntase á la Francia y á los católicos como el *único cuerpo docente*: quiere serlo á toda costa, y es preciso confesar que la opinion general apoya sus pretensiones. “¿Cuerpo docente! exclama uno de “nuestros obispos, esta es la calificacion “que se complace en tributarse á sí misma “con una especie de afectacion. Esta usurpacion hecha al lenguaje de la Iglesia, “que llama cuerpo docente á sus primeros “pastores unidos al Vicario de Jesucristo, merece tal vez notarse en una institucion, que quiere ejercer una dominacion tan orgullosa sobre los espíritus: que “jactándose de haber arrebatado al altar el “sagrado fuego de la ciencia para secularizarle para siempre, evita con tanto cuidado mantenerse con el soplo de lo alto, que “se atreve á llamarse *Iglesia laica*, y que “descubre una tendencia nada equivocada á “sustituir sus doctrinas á la revelacion, como si un dia debiese ser su filosofia la única religion de los franceses. (1)”

(1) Reclamacion del señor obispo de Marsella, con motivo del proyecto de ley sobre la instruccion secundaria.



Por consiguiente es positivo que el carácter que distingue esencialmente en nuestros días el error y las tendencias generales de la razón, consiste en elevarse sobre toda autoridad divina y humana en materias de religión, de moral, de política y de filosofía; que es cabalmente el carácter con que marca el Apóstol el error de los últimos tiempos. "Se levanta, dice, sobre todo lo "que se llama Dios, ó que es adorado. (2)" Hablando con rigor lógico, la última de las herejías es la deificación de la razón, siendo imposible concebir otra que tenga una extensión mas vasta, que no sea hija de esta, ó para hablar con mas exactitud, que no sea la misma en sus diversas aplicaciones.

La divisa, pues, de los dos estandartes desplegados en el mundo actual, es de Verbo divino en el uno, y de Verbo humano en el otro; y la prueba de que dentro de poco ha de marchar todo el mundo en masa bajo una u otra de estas dos banderas es que ya comienza á verificarlo con una rapidez progresiva, y hemos visto que el mundo jamás retrocede. Considerémosle en las

(2) II Thess. II, 4.

naciones aristocráticas, las que siendo como su cabeza y corazón, imprimen su movimiento al resto de la humanidad y le arrastran en su órbita: ya no es posible la neutralidad entre los dos campos, ni partido medio: católicos ó racionalistas; todo ó nada; hé aquí la última resolución de cuantos piensan hoy día en Europa. Y como prueba irrefragable de esto se nos presentan dos hechos ruidosos, de cuya significación no puede quedarnos la menor duda.

El primero es la disolución de todas las antiguas sectas, no existiendo ya en realidad ni luteranos, ni calvinistas, ni zwinglianos, ni jansenistas, ni otra alguna de las sectas numerosas de los pasados siglos, las que no son ya mas que nombres escritos en la historia: los discípulos de aquellos que han seguido su marcha, se avergonzarian hoy de que se les denominase con aquellos nombres, y el mundo actual les ve divididos en dos campos, volviendo los unos á la verdad completa y haciéndose católicos, ó empujando el error hasta sus últimos confines, y pasando á ser racionalista. Hasta el mismo judaismo, que habia sido siempre tan

óbstinado y que rigurosamente circunscrito en sus opiniones supersticiosas, sigue el mismo movimiento, rompe sus lazos, y los judíos actuales vuelven en gran número al gremio de la Iglesia, ó se precipitan en el campo del racionalismo. Esto ha puesto en conmocion la Sinagoga, y á despecho de la Sinagoga, continúa la defeccion, y se ha organizado, sin ocultar ya sus actos, ni sus intenciones. Toda la Alemania conoce el centro de la asociacion que se alla establecido en Francfort, y todos los dias recibe un gran número de adhesiones de todas las ciudades principales del Norte. (I)

El segundo es la imposibilidad de que se levante ninguna nueva secta. De cincuenta años á esta parte se han levantado una multitud de novadores: San-Simon, Fourier, Chatel, y otras varios han querido hacerse jefes de sectas; mas obsérvese bien que, á pesar de que todas estas tentativas han pnes-to las paciones en bastante movimiento para seducir una multitud numerosa, sin em-

[1] Carta de Francfort-sobre-el-Mein, inserta en el *Univers*, de 30 de noviembre de 1843.

bargo se han malogrado todas menos en su principio racionalista; y no podia ser de otro modo. Porque toda secta representa un error particular, y el error particular debe morir en su nacimiento, cuando en la sociedad, en que se presenta, halla reinante otro error mas general. La razon es que toda negacion limitada se absorbe forzosamente en otra negacion mas extensa. Y como el carácter del mundo presente es formado por el racionalismo, que es el mas adelantado y el último de todos los errores, todas las sectas sobre dichas se quedaron postergadas, y es que les faltó el *aire*; debieron morir, y murieron en efecto.

Si pasamos de los hechos á las palabras, hallaremos tambien que esta tendencia al racionalismo es el hecho intelectual que domina nuestra época. Se proclama altamente, se pide con ardor y se sigue sin descanso, como tipo de la perfeccion y de la dicha, lo que jamás se habia dicho, á saber: que el cristianismo y el hombre que se ha rebelado contra él son dos potencias que deben tratar de igual á igual; que son incompatibles la razon y la fé, la libertad y

el cristianismo; que ha de romperse toda union entre la razon y la autoridad; que los lazos que unen la Iglesia y el Estado han de romperse; y que sin hacer esto es imposible que marche la humanidad y llegue á su perfeccion. Se ve, pues, que en el órden de las ideas, como en el de los hechos, la separacion es cada dia mas marcada. Las palabras que vamos á citar serian de una importancia secundaria si no fuesen mas que la manifestacion del pensamiento de tal ó cual sugeto; mas al pensar que son la manifestacion autorizada del espíritu público, no le queda á uno duda de que su valor es inmenso.

Dos potencias se observan frente á frente: "De una parte, dice Mr. de Lamartine, "esta Religion, este primer ministro del "corazon del hombre, cuyo velo ni aun debe levantarse para violarla con una mirada; y de la otra está la razon, esta revelacion permanente de Dios, cuyos derechos "no se han de sacrificar por ningun respeto (1)..."

[1] Discurso de Mr. de Lamartine sobre el Estado, la Iglesia y la enseñanza, de 30 de noviembre de 1848.

"Hay dos fuerzas opuestas que rigen el "mundo moral, que son la tradicion y la "innovacion, ó en otros términos, la autoridad y la libertad... Estas dos fuerzas merecen un respeto igual á los ojos del hombre de Estado religioso; porque tanto la "una como la otra vienen de Dios... Con la "Religion se hallan comunmente el espíritu de "disciplina, de obediencia, de conservacion, la regla de los espíritus, el freno de "las almas, las buenas costumbres, las obras "de caridad, la virtud desinteresada, el amor "de los hombres hasta sacrificarse por ellos, "y el amor de Dios hasta el martirio; pero "se halla tambien las ignorancias, las supersticiones, las debilidades del espíritu, "las rutinas del pensamiento, las piadosas credulidades, el oscurantismo, las tinieblas, y "los fantasmas de la infancia de los tiempos, vestidura vieja de lo pasado, de que "los cultos no se despojan sino con dificultad, "porque hacen parte, como observa Bossuet, (1) "de su antigüedad, y por consiguiente de su "respeto y de su crédito sobre la imaginacion

(1) Bossuet no pronunció jamás tan extrañas palabras y esta cita es una calumnia.

“de los pueblos. Con la innovacion que se halla  
 “generalmente *mas ciencia, mas inteligencia,*  
 “*mas razon, mas luz y perfectibilidad de las*  
 “*facultades del hombre;* pero se halla tam-  
 “bien *mas incertidumbre, mas espíritu de*  
 “*sistema, mas atrevidas temeridades, mas*  
 “*arrosos apasionados, mas ambiciones fe-*  
 “*briles, prontas siempre á echarlo todo por*  
 “*tierra, para hacer lugar á ideas nuevas y*  
 “*hombres nuevos, ann sobre ruinas y escom-*  
 “*bros. Y sin embargo estas dos fuerzas son*  
 “*igualmente necesarias..... Estas dos poten-*  
 “*cias son entre sí antipáticas é irreconcilia-*  
 “*bles por naturaleza.”*

En efecto, continuando el autor en mirar como incompatibles la razon y la fe en virtud de su impía suposicion, añade: “Una de dos: ó el Estado, que representa la razon, somete su enseñanza á la Iglesia, ó le resiste: si lo primero, *desaparece el Estado, se anota nada, y le abandona enteramente el siglo y las generaciones; haciendo traicion á la vez á su dignidad y á su mision* que no es solo para servir, defender y propagar las tradiciones innumerables, sino tambien el movimiento innovador y asendiente del espíritu,

“humano. Si por el contrario le resiste, oprime y limita, contradice y violenta la enseñanza religiosa de la Iglesia, alterando su fé, y dañando al poder que ejerce sobre las conciencias. y á su eficacia sobre las costumbres.”

Fácil es de prever la conclusion que el autor saca de todo esto audazmente, á pesar de haberla proscrito hace poco el Soberano Pontífice. (1) “¿Cuál es exclama, el efecto de esta union legal entre la Iglesia y el Estado? Hemos dicho que no puede haber equilibrio; y que si existia, era no mas que *la sesion por partes iguales de los deberes del Estado y de los derechos de la conciencia.* En el contrato siempre hay uno que sale beneficiado: Si fuese el Estado, subordina y oprime la Iglesia: si es la Iglesia, posee el Estado, y con el Estado la sociedad. Y así *la civilizacion que para desarrollarse y marchar, se ha echado en los brazos de un poder enteramente humano y móvil, como lo es ella misma, se despertaria encadenada en las gradas del altar inmóvil del*

(1) Encíclica *Mirari vos*, de 1832.